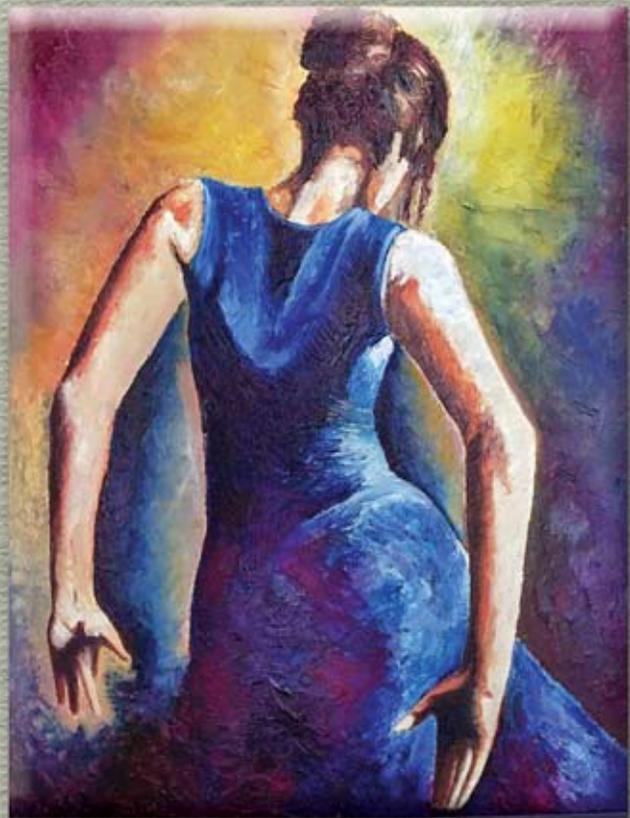


# Ars médica

*medicina y sociedad*





# Contenido

<i>Del amor de los maniqués</i>	3
<i>Caleb Olvera Romero</i>	
<i>Hera Lindsay Bird: una voz neozelandesa nueva</i>	13
<i>Traducción y nota: José Luis Justes Amador</i>	
<i>21 de junio de 2016</i>	17
<i>Patricia Vázquez</i>	
<i>Medidas de salud para la Villa de Aguascalientes. Siglo XVII</i>	19
<i>Xavier A. López y de la Peña</i>	
<i>Acercamiento a la Coevolución</i>	21
<i>Xavier A. López y de la Peña</i>	

**Ars médica:** Espacio dedicado a escritores y artistas miembros, o no, de la comunidad médica, quienes podrán aportar textos y obras artísticas que contribuyan a mejorar la cultura en salud de la comunidad.

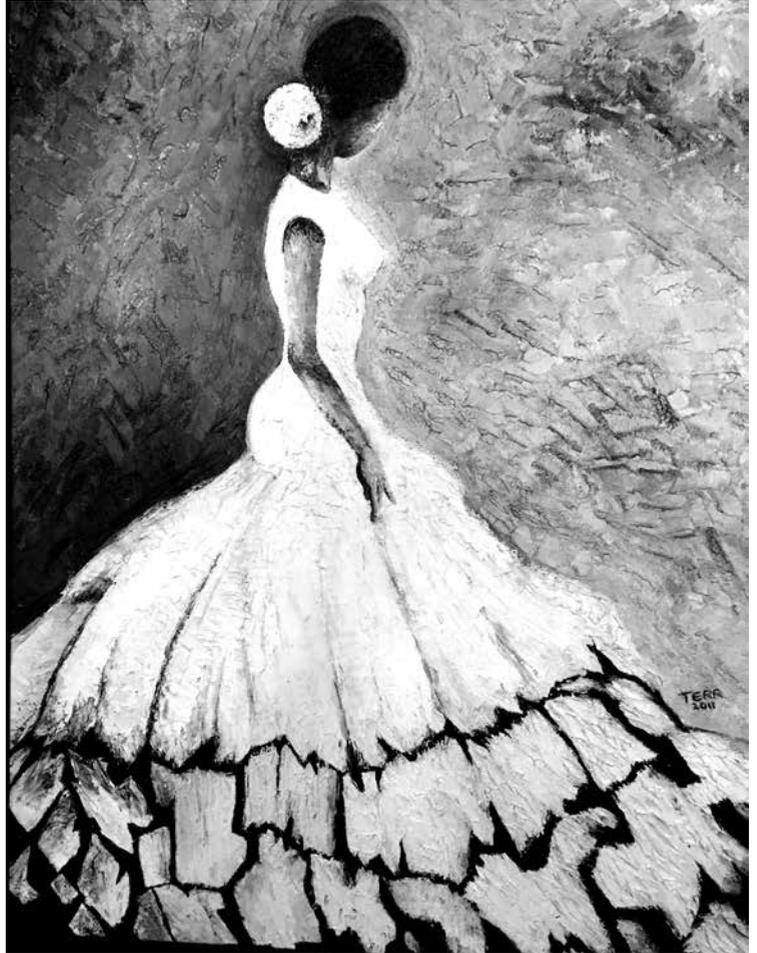
El formato diferente y su cualidad de dossier desprendible tiene por objeto su amplia difusión más allá del área del interés estrictamente médico.

LUXMEDICA

AÑO 11, NÚM. TREINTA Y TRES,  
MAY-AGO 2016

La publicación de esta revista se financió con recursos del PIFI 2015.

*Las imágenes son interpretaciones al óleo de diferentes obras, realizadas por la Dra Ma del Carmen Terrones*



**Ars**  
**médica**

# Del amor de los maniqués

Caleb Olvera Romero

Los maniqués representan la futilidad del tiempo moderno. Insertado en una dinámica comercial, el maniquí es ícono de lo atemporal, sustancia o sustento de una moda pasajera. Un proyecto de dimensiones inalcanzables para la mayoría que se resuelve en la belleza de la instantaneidad. Es esclavo de la fantasía de los otros, está sujeto a la voluntad y a las pasiones de su dueño. Símbolo del esclavismo ridículo, de esclavos del cuerpo, dado que solo sobre el cuerpo se ejerce el poder, pero esta dinámica no se queda ahí, ya que todos quieren ir más allá del dominio del cuerpo. Este poder querer ir más allá, es apropiarse del alma, del cerebro y del corazón mismo de las personas. Es aquí donde el maniquí trastorna las cosas, las vuelve perversas, se consolida como una trampa psíquica para los descorazonados, para los que no entienden el amor y buscan solo la perpetuidad del recuerdo, la fugacidad de la vista que ha sido atrapada por una estrategia, por un escaparate. Una vitrina los separa de sus sueños, los mantiene lejos sin saber que esa distancia es su seguro de vida, su principio de salvación. El maniquí fragua

su forma en una voluntad extraña, en una voluntad ajena.

Es Otro, siempre Otro quien le da orden y trascendencia, lo inserta en la dimensión psíquica de las personas, hace de él el modelo, el faro en el desesperante mundo del anonimato en el que todos han sido arrojados, una vida intrascendente cobra de repente sentido ante el posible guiño de una figura atemporal, eterna y repetitiva; casi ubicua.<sup>1</sup>

Esta misma situación solo es soportable a condición de la anti-animación del maniquí, su quietud y silencio son los pilares que permiten estar dentro de este mundo, soportarlo, su falta de voluntad es su condición de soberanía. ¿Cómo podría ser de otra manera? La falta de cerebro es lo que le permite aguantar una existencia inhumana con la irrisoria forma humana. Si pudiera entender que tiene la forma más elaborada y capaz de amar, y que no posee sensaciones, corazón o entendimiento, se suicidaría en el acto. El maniquí solo soporta su existencia a cambio de no pensarla. La materia misma vería esta forma como una burla.

Un proverbio muy antiguo dice que Dios duerme en los minerales, crece en

1 Olvera R. Caleb. *De la ubicuidad*. Ed. Jayo, México 2015. p. 201

los vegetales, camina en los animales, siente en las mujeres y piensa en los hombres. Esto es quizá el epitafio del maniquí, desnaturalizado en todo su aspecto; ya no refleja la faz de su creador, antes bien se siente con derecho a gritarle y reclamarle su atrevimiento, de trastocar la materia inanimada para hacer de ella una forma bella sin entusiasmo, sin nervios, sin amor, y sin Dios. Confinado a la luz artificial de los candiles dentro de su aparador sucede la oscuridad del intelecto; no vive más que en sombras, con sueños y ropa prestada, siempre a la venta, siempre en fuga de sí mismo. Escapando de una realidad comercial, pretende encontrar la belleza perene de un instante, en un gesto sugiriere el movimiento, la animación, la vida. Un maniquí no puede olvidar su impronta, su maquinal forma de ser reproducido. Bergson en su ensayo sobre la risa trata de sacar a la luz una ley de la vida, la que consiste en que la vida no se repite. El maniquí está desterrado de la vida, el maniquí repite los rasgos una y otra vez, de manera mecánica; pero ese movimiento a nosotros no nos invita a la risa, sino a la desesperanza, a la melancolía de los nenúfares alargando sus cuellos, suspirando por una virtud que nunca fue la suya. La falta del alma hace que no sea libre. Incluso no saben que no lo es. Castrado epistemológicamente, el maniquí solo pone su apariencia para que el demás mundo reflexione sobre su indeterminabilidad, sobre ese mundo mecánico e involuntario al que está confinado; nadie ha hecho apología de sus estar, nadie hará de él un humano. La literatura lo

ha intentado: las creaciones de androides y humanoides son abundantes y siempre desgraciadas; desde Frankenstein, quien repite: “Si no he de inspirar amor, inspiraré temor”<sup>2</sup>, pasando por el Golem hasta los androides de la ciencia ficción creados por Philip Dick. Todos se cuestionan amargamente por sus existencia:

–Roy: Es toda una experiencia vivir con miedo, ¿verdad? Eso es lo que significa ser esclavo.

–Roy: Yo he visto cosas que vosotros no creeríais. Atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto Rayos-C brillar en la oscuridad cerca de la Puerta de Tannhauser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia. Es hora de morir.

–Deckard (voice-over): No se porqué me salvó la vida. Quizás en esos últimos momentos amaba la vida más de lo que yo la había amado nunca; no solo su vida: la vida de todos, mi vida. Todo lo que él quería eran las mismas respuestas que todos buscamos: de dónde vengo, a dónde voy, cuánto tiempo me queda... Todo lo que yo podía hacer era sentarme allí y verle morir.<sup>3</sup>

Así, la literatura ha intentado transformar esta cualidad de la materia en algo que posea la facultad no de auto moverse, sino de auto reproducirse y de estar viva, pero con ello sobrevienen irrevocablemente la preguntas por la existencia. El maniquí es un ser trágico, condenado a la irreflexión, no es capaz de preguntarse por su morir, ni mucho menos por el sentido de su existencia; la preguntas

2 Shelly Mary, *Frankenstein*, Ed. GyG, Bogota 1998, p. 49

3 *Dialogo de la película Blade Runner*, del director Ridley Scott, estrenada en 1982 y basada parcialmente en la novela de Philip K. Dick *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968).

filosóficas le han sido prohibidas, nunca habrá una reflexión sobre la armonía de sus miembros, sobre lo voluptuoso de sus formas. Su eterna juventud y la envidia que ella causa está condenada a la imagen extirpada del mundo de las ideas, solo habita el espacio del escaparate. ¿Habrá en el Topus Uranus, un modelo del maniquí ideal? Si así lo es, no difiere por mucho del real. Dado que el maniquí es copia perfecta de su ideal.

Sin embargo para muchos otros el maniquí representa una forma de existencia superior a la humana. Para Shindy C. quien fuera modelo internacional, por algunos años, el maniquí es la meta a alcanzar, el sinónimo oculto de la perfección, atemporal y por ello eterno. No hay en él rasgo de humanidad, por ello no hay rasgo de decadencia ni de perversión. Su pose es perfecta, diseñado dentro de los límites de su rango de flexibilidad, quieto ante la cámara, jamás lo atraparán en una pose incómoda, en una pose desestructurada que mueve al ridículo, cada miembro de su cuerpo diseñando con miras a la armonía.

No posee un gramo de grasa ni mide menos de lo que se necesita, en pocas palabras, es perfecto y eterno. Lo que hace de la belleza no solo disfrutable sino insoportable: ante semejante muestra de eternidad, solo se generan los sentimientos más atroces en los humanos. Ante la profundidad del pensamiento de un modelo, no podemos menos que pensar en la radicalización de la vaciedad del maniquí, que por más bello que parezca nunca

alcanzará el grado mínimo de reflexión<sup>4</sup>: no habla, y a pasar de que el poeta pueda hacer del silencio una virtud,<sup>5</sup> el silencio de los maniqués solo es una más de sus carencias. Una barrera intraspasable de su personalidad, ni siquiera atribuible a su crueldad. Simplemente no habla. Ni siquiera dice idioteces, no habla y eso lo regresa a un grado inferido de existencia. Aunque su tamaño nos recuerde su superioridad. Su falta de libertad que le impide escoger su vida y tomar sus decisiones, observar y extasiarse entre la infinidad de posibilidades que tiene los vivos, ya que incluso los animales comporten este don que el maniquí anhela. La belleza de un mundo de alternativas, ese mundo que abre sus infinitas posibilidades según Husserl, ante el que Heidegger siente angustia y nosotros fascinación. Un mundo de posibilidades que se cierran en cuanto decidimos una posibilidad, un mundo que está dejando de ser. Pero que para el maniquí se mantiene abierto siempre, pues nunca elige, siempre tiene todas las posibilidades abiertas, todas las vidas, todas las historias y amores. Incapaz de pensar cualquier cosa, cada pensamiento se mantiene en potencia a cada instante.

Su belleza proviene de su verdad, ajeno a la mentira y al fingimiento que solo proviene del corazón malsano de los humanos. Su gesto es siempre el gesto de la verdad, de la originalidad, no hay en él rasgo o atisbo de engaño. No desafía la gravedad, su centro es siempre el eje del universo, o cuando menos de la tierra que gira bajos sus pies; es incapaz de resta-

4 Recordemos el dicto hegeliano que dice: que la más bella manifestación de la naturaleza es inferior a cualquier creación del hombre dado que en el hombre hay conciencia.

5 Me gustas cuando callas, porque pareces ausente, dice el poeta chileno Neruda en su poema, Me gusta cuando callas.



**Ars**  
**médica**

blecer el equilibrio que si por algún momento pierde, lo arrojará al piso. Por ello mantiene un centro de gravedad único e inmutable, que solo trastoca el boticario, el almacenista o el encargado del aparador. Aunque el maniquí no está exento de las leyes de gravedad, su cuerpo es más liviano que el del hombre común, por ello puede lograr una altivez inalcanzable, una manifestación de la imaginación del hombre que no se ha podido lograr más que en la ciencia ficción. El dueño de la dinámica cambia a su antojo este eje y al mundo mismo dentro de la vitrina, colores o incluso historias artificiales son contados con representaciones falsas. Se introducen elementos no menos simbólicos que el maniquí, no menos artificiales. La gente de teatro o de danza admiran esta inmovilidad que respeta el centro de gravedad, esta forma perfecta de estar ante la mirada del otro, esta indiferencia que invita a participar de las historias adversas. Y qué decir de la danza Kabuto, que no logra, aunque intenta, expresar esta involuntariedad del estar, este reducirse a marioneta de una titiritero extra-humano, sobrenatural: el fundirse con la materialidad, el volver a ser cosa sólo por renunciar a la voluntad. Y así logra tener poderes extra naturales, al saberse títere o marioneta de un titiritero supremo. El maniquí no puede hacer de esto sino un principio de superioridad, una forma de cumplir de la manera más precisa el plan divino, o el acomodo imaginario del almacenista.

Todo androide no es más que este sentimiento de envidia que los hombres sienten hacia su creador, es la manera que los hombres se asemejan a dios creador. Al creador de los hombres, pues con este gesto el hombre crea y recrea una creatu-

ra que le refleja su imagen, lo hace a imagen y semejanza de sí mismo, dado que es una manera muy complicada de buscar entenderse, de buscar la sensación de una vida que no le pertenece, que le ha sido prestada; de procurarse una intensidad que le ha sido arrebatada. Insoportable una vida en el escaparate, insoportable una vida ante la mirada del otro, de ese gran Otro que es el creador ante el cual la perfección no falla, solo que nosotros no lo sabemos. Pero eso no importa dado que el maniquí tampoco lo sabe, solo lo sospechamos, sospechamos que la belleza en bruto es insoportable, sospechamos que la vida sin Dios es invivible y que con él es insostenible.

Su cuerpo es resistencia continua, sus piernas son torres que sostienen su poco peso. En los humanos las piernas se cansan víctimas del peso, del trabajo de sostenernos, de erigirnos; pero en el maniquí la carencia de cansancio vuelve a ser un elemento a su favor, puede mantener una postura que a cualquiera destrozaría en unos minutos: él es capaz de estar así siempre, siempre. Como quien no sabe del dolor, como quien no sabe de sufrimiento, siempre una postura sin músculos que reclamen. Una postura que no imita a la humana sino que la supera, la diseña.

El hombre cree ingenuamente que ha hecho a los maniqués a su imagen y semejanza, pero esto no es cierto, el maniquí es faro, una guía. El hombre hace el maniquí y luego la humanidad trata de imitarlo, por ello el maniquí es quien hace a los humanos, es el canon, el ícono, el resumen de nuestros anhelos. En principio siempre lo fue: el maniquí es el modelo a seguir en un mundo sublunar sumergido en la tiniebla. La metáfora de la perfección es la apariencia sin cerebro,

sin decisión: ya nos hablan de esto en el alma de las marionetas, pero es en el maniquí donde encontramos su verdadera potencia: el maniquí es bello e inalcanzable, sutil y etéreo, sin personalidad: solo apariencia.

El maniquí está sujeto a un orden contranatural. Su diseñador se aparece ante él como un gran demiurgo, un demiurgo gnóstico donde todo es contrario a sus posibilidades; en contraste con los humanos, solo posee una dimensión estática que atraviesa la espera de los siglos, pero sigue siendo un androide que no presenta más dimensiones que las circunstancias donde se ha instaurado. Este gran orquestador de marionetas, este abatido y perverso creador capta perfectamente el daño que infringe a su creación. Capta la imposibilidad a la que se encuentra reducida la máquina. Somos marioneta del deseo de otro, solo pantalla de proyección de los anhelos ajenos. Incluso su movilidad es una afrenta ante los animales. Si observamos un felino no podemos menos que sentir su independencia, aunque sea un felino domestico como un pequeño gato. Su movilidad nos recuerda la innecesaria presencia de nuestra persona, nuestra insuficiencia. El felino se mueve como soberano del espacio. Ante él, nosotros somos los maniquíes, los obsoletos, la evolución lo ha dotado de una agilidad que nos fascina, lo mismo que fascina una serpiente a un pájaro.

Cuando en un circo sucede un nefasto accidente y por algún error del domador, el león se engulle a su amo, la gente no puede permanecer indiferente. Los sentimientos de horror, compasión, lástima y fascinación se mezclan violentamente en el alma de cualquiera. La agilidad del felino, su potencia y su fuerza son cosas

admirables que contrastan con la fragilidad de la vida humana con sus torpes arrebatos de ternura. Por un instante ya no son hombre y felino, animal y domador, son simplemente un torrente de movimientos apenas perceptibles por su velocidad. El gran gato es capaz de moverse a una velocidad que nos recuerda nuestra impotencia, cuan indefensos estamos ante semejante animal. Pero en vez de eso la naturaleza dotó de inteligencia a los hombres para construir armas y estructuras de resguardo. Sin embargo el hombre no ha sido tan generoso con sus creaciones, todo androide carece de la inteligencia para defenderse; el maniquí no es la excepción, incluso parece ser que su vaciedad es precisamente su principio de éxtasis, su perfume seductor, su modus vivendi. El maniquí no necesita ser distinto a lo que es, incluso ante una fiera no opondría sino su postura, su estar de pie ante cualquier situación, atónita ante semejante espectáculo. Cualquiera pensaría dos veces antes de realizar un ataque.

Ni el maniquí ni el humano pueden asemejarse al animal, carente de reflexión sobre sí mismo, no puede atrofiar ni solventar por él mismo su movilidad, por eso es pura instantaneidad, puro reflejo: es la actualización automática del programa de movimiento. Sin que nadie lo atrofie. El ser humano, al pensar sobre cómo debe moverse vuelve al movimiento algo antinatural, el maniquí incluso clausura la naturalidad del movimiento, por ello son mucho más naturales en sus estaticidad. Quizá esto se deba a su indeterminabilidad, que contrasta con su automatismo y que es el cimiento de su libertad. Su automatismo se atasca cuando su determinabilidad del pensamiento piensa sobre el movimiento; quizá esto es la libertad,

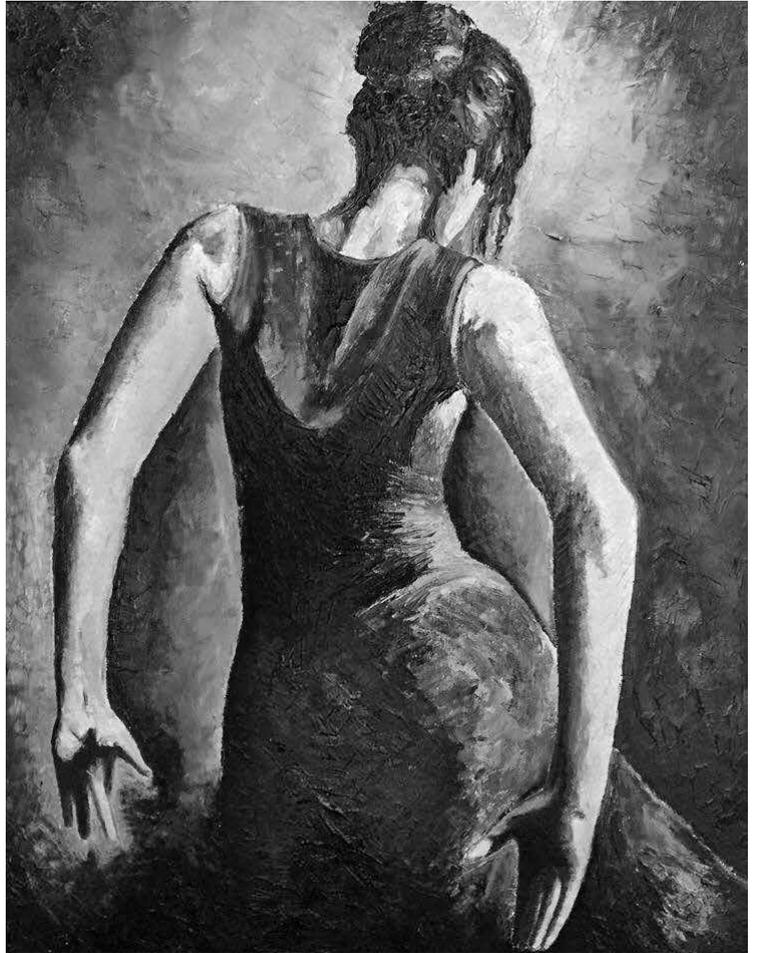
el resultado de una atrofia producto de la conciencia sobre el movimiento.

¿Puede un esclavo ser libre? En algún momento su libertad debió de ser puesta en juego, cuando menos en esa situación hipotética que Hegel denomina la dialéctica del amo y el esclavo. En algún momento el esclavo debió de decidir, fue libre, pero optó por hipotecar la libertad, optó por no morir, ante la disyuntiva de la vida de obediencia o la muerte inminente, el esclavo decidió por la vida. Así la metáfora del esclavo consciente es la metáfora del esclavo libre que encuentra su libertad en el acatamiento de las reglas, de la prohibiciones. Así los seres humanos no pueden menos que ser libres, al optar por cumplir con una serie de leyes universales que los determinan. En esa medida el maniquí es aún más libre, su condición material lo determina alejándolo del conflicto de la decisión. No hay en él conciencia, ni voluntad que pueda oponerse o doblegarse, en definitiva que pueda interrumpir el flujo de la determinación. El maniquí no puede sino sumarse a las leyes de un melancólico demiurgo, de un creador imperfecto que tiene miedo en lo profundo, no solo de su creación sino de sí mismo. Miedo de la superioridad que se pueda establecer frente a él. Miedo de ser superado no solo en inteligencia, gracia y fuerza, sino en sentimientos. Es conocida la frase de Stephen Hawking, quien dice que la inteligencia artificial es el peor error de los humanos.

El maniquí ya no puede llorar en un escaparate en donde se encuentra solo, siempre solo, a milímetros incluso de los demás. Lloro su imposibilidad de sacarse los ojos, su eterna inmovilidad, su condena a permanecer de luto por un destino que nunca fue el suyo, por una voz que

nunca emitio y por una poesía que borboatea a gritos.

Interesado por la expresión, nos presenta la comparación entre lo humano y su proyección de perfección, y no queda más que percibir esta comparación como muestra de su equivocación, como un error intrínseco al diseño, a la heurística humana. Nada hay en el maniquí que supere a los hombres, y sin embargo se ha diseñado con ese plan: ser un icono representacional de los anhelos inalcanzables de la eternidad, como si la muerte fuera un defecto humano, como si la simple imaginación de la finitud no estuviese detrás o en la base de las grandes empresas humanas. A diferencia del maniquí, el humano sabe que va a morir, sabe que el maniquí lo sobrevivirá. Inmóvil, su estaticidad desafía al tiempo, en todas sus dimensiones. La vejez es una dimensión desconocida para este, la eterna juventud es su maldición. El hombre abraza una discontinuidad lineal infranqueable, se esfuerza contra el olvido al tratar de unir los fragmentos de su vida, de reconstruirse inventándose a cada instante. El hombre entra en la vejez cansado de sí mismo, fingiendo que no ha sido derrotado, llenando su canción de flores coloridas para que el luto de su tono no lo envuelva todo, los naranjos, los autos e incluso los centros comerciales. Va hacia la muerte, pero puede incluso buscarla, no es un ir arrastrado, no es la caída en el tiempo, sino que la conciencia le da la posibilidad de ir en contra de sí mismo, de su resolución en busca de su definición como hombre, como mortal, como un ser que intenta saber y descifrar los misterios del que ES, de lo que se muestra. La verdad intrínseca de la existencia es el ser que se presenta, que se da, que se vive como



**Ars**  
**médica**

un don, la vida es un regalo, una donación de la materia que trata de auto comprenderse creanado formas caprichosas, tan incomparables como los humanos. Pero nada tan caprichoso e inentendible como las formas de los maniqués, que desbordan voluptuosidad y altivez. Son simplemente forma: su ser que no tiene esencia, ni sustancia, solo es un soporte extra materia que da coherencia a su forma, una forma contra natural, con las tetas más grandes que la cabeza, con la cintura tan delgada como el cuello, con unas piernas del doble de largas que el dorso. El maniquí solo presenta su soberbia, su desafío encantador ante el tiempo, su pose de gato desafiante, su eterno permanecer contento. El maniquí no llora, no envejece, detrás de las cuencas de los ojos nada le fermenta. A los hombres en cambio se les escapa el espanto, sus ojos son dos grandes túneles a la inmensidad de lo desconocido, la mirada humana nos roba el universo, nos roba la potencia y nos hace hombres, hombres ante la mirada de los demás, hombres ante la mirada de los otros. ¿Quién podría hacer las cosas distintas, quién incluso quisiera hacer las cosas distintas? todo oscila en un péndulo de perfección, entra la eternidad de la belleza que no nos pertenece y la futilidad del reloj que nos recuerda la muerte. Solo en un sentido figurado podemos concederles experiencia sensitiva a los maniqués. Sólo como metáfora, como analogía, el maniquí conoce el amor en la pluma de los escritores, o en su defecto en la imaginación de los consumidores, que atónitos ante su irrealdad suspiran como

nenúfares ante un amparador inalcanzable, ante un cristal que los protege de su deseo, del objeto que se encuentra del otro lado del vidrio, del escaparate. Este amor no es otro que una compleja gama de relaciones que se establece entre el maniquí y los otros, para el maniquí el otro es otro distinto, otro de carne y hueso, no es su igual, el maniquí no tiene otro maniquí que le refleje sus condición material, sino otro etéreo imaginario que le da realización y linea de fuga; posibilidad imaginativa de existencia. Pero que este simple hecho puede potencializar la idea de la inexistencia de lo humano, pues así como el maniquí cobra existencia en la imaginación, en el sueño de su creador -que ha diseñado sus formas y su cimiento, que ha puesto las posibilidad del encantamiento, esto es del amor-, así y solo así el hombre puede sospechar que no es sino creación de una entidad superior que lo desborda. Entidad que lo sostiene en la existencia de un sueño, somos simples fantasías en la imaginación de un tendero, de un boticario, o de un niño de 7 años. Somos el resultado de complejas relaciones extra sensitivas, posibilidades infinitas que se han concretado en una sola, la que percibimos, pero que no explican las otras como posibilidades, que quizá también se actualicen en la misma imaginación de quien nos sueña. Soñadores de vidas externas, somos soñados por algo trascendente, extra humano, somos maniqués relacionados en una novela en un enloquecido ensayo, somos creación de proyección en busca del entendimiento, del secreto más puro de los hombres, el amor.



**Ars**  
**médica**

# *Hera Lindsay Bird: una voz neozelandesa nueva*

*Traducción y nota: José Luis Justes Amador*

Descubrir un poeta nuevo es siempre excitante. Descubrir un poeta nuevo que sea realmente nuevo es más que excitante. Cuando ese poeta vive en las antípodas y titula su primer libro “Hera Lindsay Bird” haciendo que su nombre aparezca dos veces en la portada es algo mucho más que excitante. Y es que, y de ahí el título, escriba ella lo que escriba siempre está escribiendo de sí misma. Y como muestra este poema.

Mónica

Mónica  
Mónica  
Mónica  
Mónica

*Mónica Geller la de la serie F.R.I.E.N.D.S.  
Es uno de los peores personajes de la historia de la televisión  
Hace que me quiera lavar las manos con jabón sanitario  
Hace que me quiera parar en un estacionamiento ucraniano abandonado  
Y gritar su nombre a un montón de cuervos muertos  
Nadie como ella, excepto Chandler  
Se casó con ella y eso me lleva a mi segundo punto  
¿Qué tipo de nombre es para una serie de televisión F.R.I.E.N.D.S.  
Si dos de ellos eran familia  
Y el resto de ellos se la pasaban cogiendo por diez temporadas?  
Quizá su cogedera era algo secundario en su amistad  
O todos tenían el suficiente equilibrio  
Para mantener un estado constante de respeto mutuo  
A pesar de la cogedera  
O de la conspicua no cogedera  
Eso era lo que ocurría con sus vidas  
Pero tengo que decir  
Que me parece emocionalmente realista  
Especialmente si consideramos que  
No eran los tipos más conscientes de sí mismos  
Y ser capaz de mantener una amistad*

*Por entre las mil y una complicaciones de la monogamia heterosexual  
Es muy difícil  
Especialmente si se tiene en cuenta  
Que pendejos estaban todos*

*Una vez me enamoré de un amigo  
Y nos gustaba felicitarnos por los grandes amigos que éramos  
Y cómo era genial que siguiéramos siendo amigos y aun así coger  
Hasta que dejamos de coger  
Y entonces ya no fuimos amigos*

*Soñé una noche  
Con mi amigo y cómo caminábamos  
A la luz del día hace muchos años  
Saliendo de las bóvedas  
Como vieja propaganda militar  
Ya sabes: jóvenes que salen de una fábrica  
Agarradas del brazo mientras sus prometidos  
Hermosos están siendo disparados hasta morir en Praga  
Y pensé eso aunque mi amigo ya no me ama  
Y yo no lo amo  
Al menos en el sentido romántico*

*El recuerdo de cómo fue lo que no quise  
Me hacía desear atarme unos bloques a la cabeza  
Y ahogarme en una fuente pública antes que pasar otro día  
Sin que el recuerdo me pidiera  
Que volviera y recordé el mundo  
Por un instante como había sido  
Cuando apenas acabamos de conocernos y el amor parecía posible  
Y ninguno odiaba al otro  
Y me puse triste  
No porque las cosas acabaran mal  
Sino más en general  
Porque mi tristeza tenía menos que ver con lo específico de esa situación senti-  
mental  
Y más con la naturaleza transitoria del amor romántico  
Que está volviendo a ser relevante para mí  
Porque acabo de conocer a alguien nuevo  
Y ese sueño me recordó  
Que aunque crea que hay siempre modos de que el amor pueda perdurar  
Es simplemente estadística o  
Basada en la experiencia personal*

*No es lo más factible que las cosas vayan bien siempre  
Porque hay una pequeña ventana  
Para la felicidad en esta vida  
Como si el pasado fuera algo que superar  
Todo se trata de que vaya lento pero inevitablemente mal  
De un modo sin confrontaciones pero que al final desencanta*

*Mónica  
Mónica  
Mónica  
Mónica*

*Mónica Geller la de la famosa serie F.R.I.E.N.D.S.  
Que era el personaje favorito del conductor de Uber  
Que me llevó a casa el otro día  
Y la razón principal de este poema  
Porque me recuerdo pensando ¿Mónica?  
Quizá el no la recordara bien  
Porque cuando le pregunté en concreto  
Cuál de los personajes de F.R.I.E.N.D.S. le gustaba más  
Dijo “la mujer”  
Y después cuando le di la lista de nombres  
Phoebe, Rachel y Mónica  
Dijo Mónica  
Pero lo dijo como entre interrogaciones  
Como ¿Mónica?*

*Lo que me lleva a creer  
O que estaba avergonzado de que le cayera bien  
O que no sabía de lo que estaba hablando  
Y que la había confundido con algún otro  
De los menos objetivamente horribles personajes  
Pienso que el conductor quiso decir Phoebe  
Porque Phoebe es la favorita de cualquiera  
Una vez apuñaló a un policía  
Una vez dio a luz los trillizos de su hermano  
A ella le daba absolutamente lo mismo lo que la gente pensara de ella  
A Mónica si le importaba lo que la gente pensara de ella  
Los padres de Mónica no la trataban muy bien  
Y de ahí es de donde probablemente venían todas sus inseguridades subyacentes  
Que se manifestaban en una conducta  
Controladora y manipuladora  
No creo que Mónica no tenga salvación*

*Puedo reconocer que su personalidad ha sido moldeada  
Por un deseo de triunfar  
Y que incluso aunque triunfara nunca era suficiente  
Especialmente para su madre que le hizo creer que sus sueños eran estúpidos  
Y una pérdida de tiempo  
Y que ese tipo de empequeñecimiento hace que la persona se tuerza  
Por eso quizá enfadarse cuando la gente no lleva la ropa que a uno le gusta  
Es entendible o al menos una respuesta comparativamente sana  
Con todo el bagaje psíquico  
De que tus padres nunca hayan creído en ti  
A menudo miro el mundo  
Y me quedo asombrado de que alguien pueda funcionar en él  
Dado el tipo de violencia que  
Tanta gente parece haber heredado del pasado  
Pero eso no es excusa para tirar  
Los platos de la cena a tus invitados durante un juego de Pictionary  
Y aunque fue un incidente aislado  
Y que fue capaz de superarlo  
No tengo ganas de verla en televisión  
Me estoy enamorando y no sé qué hacer  
Arrójenme a una carretilla embrujada y préndanme fuego  
Y eso por no hablar de Ross*

# 21 de junio de 2016

Ayer fue nuestro aniversario// Y las flores// los diamantes// las dudas// los engranes oxidados// los días temerosos// del apocalipsis// las mujeres// temerosas// posponen su maternidad// y los árboles mudos// el ruido// motor de carros// camionetas// camiones// bicicletas// el ruido// de motor de bicicletas// de bicicletas// bicicletas// Ayer fue// nuestro aniversario //y el vómito // del niño //mucosa de flemas// las noches// del mal dormir// trozos de piña // de su jugo// las madrugadas frescas// los coches //a los lejos// los pájaros //se estrellan// en los cristales //de oficina// y dan vueltas //desorbitados// hasta perder su eje// y sus lunas// y mueren// sí// nuestro aniversario// y te frotaron //con un huevo// todo el cuerpo// y parte// de la cabeza// y no tenías sueño //dijiste //pero el agua // en el vaso// en que depositaron// el huevo// ya sin cascarón// (el aguall repito)// se puso oscura //y no pudimos// ver// a través de ella// por la tierra //de panteón //dicen// Nuestro aniversario //sí// no hubo restaurant// trabajaste// catorce memorables horas// sin tiempo// para la comida // dijiste// ni una manzana// Ni un higo// ni un pan // no por eso// dejamos de cumplir //tiempo juntas// aunque el tiempo// no se detuviera //porque tú// en el trabajo// Y un aniversario //en el que te pasaron// un huevo// por todo //tu cuerpo //y parte //de la cabeza// y hubo rezos// y plegarias// y quizá también // mentiras// pero no entendía// no escuché// el tono tan bajo //en que la señora// pronunciaba// todas //esas// cosas //sobre tu cuerpo //al pasar el huevo// y después// la tierra de panteón // al final// también la muerte// con su guadañal// desprendiéndose de la yema// al morfar// No supe// que hay gente //tras de ti// deseándote penas// anhelando //tu pubis // minutos de la noche// a tu lado// en nuestro aniversario // alguien más// que no soy yo// te quiere// de esa otra manera// de la que yo// no te alcanzo //a querer// Ayer// nuestro aniversario// muerte blanca// desprendiendo// de la yema cocida //por sal de grano// blanca // lagañosal// espuma// ligerísimos// hilos blancos// telaraña entretejiendo// el vaso// que dice ser// tu vida// Y esa mujer // Ayer //en nuestro// aniversario // al acercarse// la media noche //quise //tener miedo// dormíamos// en casa de la abuela// por el huevo// pensé tener miedo// y pensé soñar //todas las calamidades// de la señora// que te frotó //el cuerpo// y parte de la cabeza// pensé// en pesadillas // y sombras// y pesos extraordinarios //e inamovibles // encima// de nuestros cuerpos //y sonidos //e insomnio// ayer// en los últimos// minutos// de nuestro aniversario // acostadas// tomadas de la mano// con el jardín oscuro// de frente// la ventana abierta// y las siluetas oscuras //de los árboles// en un danza //nocturna// apocalíptica// nosotras// aunque tomadas// de la mano// tuve que soltarte// y me persigné// En nuestro aniversario //después //de muchos años// volví a persignarme// y recé// lo poco que recordaba// un padre nuestro // y a la Santa María //Madre de Dios //Ruega por Nosotros// los Pecadores //ahora //y en la hora// de Nuestra Muerte// Amén// No supe // más //rezar// volví a tomar// tu mano// porque era //nuestro aniversario //y aguanté// cuanto pude// antes //de quedar dormida// y todo el infierno //entrara a nuestra cama// en el cuarto //de la abuela// Cerré los ojos // lo digo// hoy por la mañana //que ayer// fue el día// de nuestro //aniversario.

Patricia Vázquez





**Ars**  
**médica**

# *Medidas de salud para la Villa de Aguascalientes. Siglo XVII*

## *Prohibición del comercio y venta de vinos, mezcales y otros brebajes*

*Xavier A. López y de la Peña*

**E**l Capitán Don Pedro de Salazar y Águila, Alcalde Mayor y de la Santa Hermandad en ella, Provincia de Juchipila y sus jurisdicciones por su Majestad, digo: Que por quanto por auto de Gobierno que proveí por razón de buena administración de justicia, que se publicó en la Plaza Pública de esta Villa el año pasado del noventa y uno, se prohíbe el que ninguno de los vecinos de esta Villa y su jurisdicción hayan, tengan ni vendan ningún género de vinos de cocos, mezcales ni otros brebajes, por ser como son nocivos a la república y de su comercio se siguen crecidos daños, embriagueces y enfermedades, y teniendo noticia que en contra de dicho auto algunos vecinos lo han vendido con pretexto de decir es mexcali para sanidad de los vecinos, y estos que son Simón Ramírez, Alonso

Ruiz de Escamilla, Cristóbal de Molina Don Joseph Muñatones y Nicolás Alonso, a los cuales se les notifique no hayan, ni tengan para efecto alguno, ningún género de vinos ni brebajes, excepto el de Castilla y Parras, con pretexto ni motivo alguno, y si acaso tuvieran de presente alguno, dentro de veinte y cuatro horas siguientes los saquen fuera de la Villa, pena de veinte y cinco pesos, que aplico por mitad Real Cámara y reparos de la cárcel de esta Villa, en que desde luego los declaro por incursos y pasaré a derramarles el vino que hallare dentro de las dichas sus casas.

Fecho en Aguascalientes, en dieciséis días del mes de mayo de mil seiscientos y noventa y dos años. Po. de Salazar y Águila. Por mdo. de su merd. Antto. Pérez Velasco.- Ssno. Público. Rúbricas.



**Ars**  
**médica**

# Acercamiento a la Coevolución

Xavier A. López y de la Peña

La evolución ha ido avanzando hacia la cumbre de la complejidad y, tanto si nos gusta como si no, la cumbre en estos momentos somos nosotros. De nosotros depende que la evolución continúe produciendo formas más complejas en el futuro. Podemos ayudar a hacer que este mundo sea un lugar más increíble que nunca o acelerar su retorno al polvo inorgánico.

## Mihály Csikszentmihályi

La historia del pensamiento en torno a la evolución se remonta hasta la antigüedad en la que sobresalieron pensadores como Empédocles de Agrigento y Aristóteles de la corriente filosófica griega, a San Agustín en el Renacimiento y luego Kant, Geoffroy Saint-Hillarie y otros más por señalar solo unos cuantos en los tiempos recientes.

Sin embargo, la estructura conceptual moderna de la evolución asienta en el pensamiento del caballero de Lamarck, Juan Bautista Pedro Antonio de Monet que nació el 10. de agosto de 1744 en Bazentin, Picardía, Francia y quien se dedicó a la carrera de las armas, al estudio de la medicina en la Universidad de Edimburgo, a la meteorología, a la física y química experimentales y por último a la botánica cuyo fruto fue la creación del

método dicotómico para la clasificación de las plantas en su célebre obra de 1779 *Flore française ou description succinte de toutes les plantes qui croissent naturellement en France*, posteriormente el primer estudio sistematizado de los invertebrados en su monumental obra de siete volúmenes titulada *Historie des animaux sans vertèbres* publicado en París entre 1815 y 1822. Empero, la obra en la que postula la teoría de la evolución se da en su *Philosophie zoologique* de 1809.

Esta teoría ya la había referido desde 7 años atrás en su Lección inaugural con que iniciaba sus cursos de zoología, y que podría resumirse en los siguientes puntos, harto discutidos y ya históricos:

1) Los seres vivos y las partes que lo conforman siguen la tendencia a incrementar su tamaño continuamente, 2) la aparición de una nueva estructura corporal es una resultante lógica a una necesidad que ésta debe cubrir y a su vez es consecuencia de las condiciones del medio en donde se desarrolla el organismo. El organismo frente a las necesidades cambiantes de su medio, o se adapta y sobrevive, o muere, 3) una estructura orgánica se desarrollará en relación directamente proporcional a su uso, en caso contrario se atrofia y desaparece, 4) los cambios sufridos en el organismo como resultado de la presión externa se transmitirán a la descendencia



**Ars**  
**médica**

El 11 de enero de 1844 Charles Darwin, otro de los pilares de la teoría de la evolución escribía a Joseph Dalton Hooker su amigo naturalista, colega y crítico:

“Finalmente, algunos rayos de luz me han iluminado y estoy casi totalmente convencido (en contraste con mi punto de vista inicial) de que las especies no son (es como confesar un asesinato) inmutables. ¡El cielo me proteja del contrasentido de Lamarck de “una tendencia al progreso” o de “adaptaciones debido al tenue deseo de las especies”, etc.! Aunque las conclusiones a que he llegado no son muy diferentes de las tuyas, los mecanismos por lo que las especies cambian son totalmente distintos. Creo que he encontrado (¡qué presunción!) el sencillo mecanismo por el cual las especies adquieren exquisitas adaptaciones para varios fines. Probablemente ahora usted se queje y piense para sus adentros: “con qué tipo de persona he estado perdiendo el tiempo”. Yo hubiese pensado lo mismo hace cinco años”.

Charles Darwin nació el 12 de febrero de 1809 en Shrewsbury, Inglaterra. También estudio algo de medicina en la Universidad de Edimburgo. Fracasó en su vocación eclesiástica y se hizo un naturalista autodidacta a partir de su incorporación a bordo del bergantín Beagle (durante 1831-1836) de 235 toneladas que, bajo las órdenes del capitán Fitz-Roy exploraría las costas de la Patagonia y Tierra del Fuego, las de Chile, Perú y algunas islas del Pacífico y llevaría a cabo mediciones cronométricas diversas.

Su producción científica le merece un destacado sitio como zoólogo, botánico y paleontólogo al escribir (sólo por citar unos cuantos) una monografía sobre los cirripedios, observaciones sobre di y trimorfismo de algunos géneros de plantas,

sobre la fecundación de las orquídeas a través de insectos, sobre los movimientos de las plantas trepadoras, sobre plantas insectívoras, sobre fecundación cruzada en vegetales, sobre el efecto de las lombrices en la formación de tierra vegetal, sus Observaciones geológicas de las islas volcánicas, las Observaciones geológicas de Sudamérica.

Sin embargo los científicos toman en cuenta las tesis transformista hasta que publica el 24 de noviembre 1859, con un tiraje de 1250 ejemplares a 15 chelines cada uno y que se agotaron el mismo día, su obra magna: *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life* (Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural, la conservación de las razas en la lucha por la vida). El impacto que su obra produjo en la ciencia y la fe fue dramático y probablemente no haya sido evaluado en toda su magnitud hasta la fecha.

Darwin abrevó en las ideas de Tomás Roberto Malthus (1766-1834) plasmadas en su *An Essay on the Principle of Population* que le hicieron reflexionar y desarrollar su teoría de que la selección natural era el resultado de la lucha por la vida y el mayor mérito de su concepción evolutiva de la vida fue que incorporó a ella un apabullante cúmulo de información científica como fruto de su acción e investigación personales, contra las ideas evolutivas previas basadas en teorías básicamente.

Resumidamente Charles Darwin explicó el proceso evolutivo bajo 3 grandes rubros: 1) la selección natural, 2) la selección sexual y 3) la pangénesis. Esta última fue una teoría que desarrolló para explicarse la idea que le atormentaba sobre el cómo las variaciones adquiridas por los individuos





